

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
17 de mayo
de 1937

Número 175

editado por el comité de defensa - región centro

Largo Caballero, firme garantía del proletariado español

Tendremos que ser implacables con los enemigos de la Revolución

No sabemos a la hora de escribir estas líneas cuál será la solución definitiva de la crisis política actualmente planteada. Todos los informes conciben en afirmar que el futuro Gobierno se parecerá extraordinariamente al que dimitió a raíz del Consejo de ministros celebrado en la tarde del pasado jueves. La maniobra torpe y no muy española, en sus raíces de desplazar al camarada Largo Caballero y colocar en situación desairada a la Confederación Nacional del Trabajo, puede considerarse totalmente fracasada. Pero no por ello la crisis habrá dejado de producir sus naturales quebrantos. No sólo por las pugnas que ha podido plantear entre las diferentes organizaciones antifascistas ni por los recelos que forzosamente han de quedar luego de conocerse el turbio juego de ciertos elementos; ni siquiera por la impresión deplorable de rivalidades y desuniones que damos al mundo entero. Principalmente, a nuestro modo de ver el problema, por la obligada paralización en los frentes. Tenemos ante nosotros un enemigo fuerte y compacto que aprovecha todas las oportunidades. Ahora mismo presiona decididamente en el Norte y emprende ataques parciales en otros sectores. Nosotros tenemos que contestar, sin perder un solo minuto en minúsculas querellas partidistas, con una ofensiva decidida en todos los frentes. Los que han planteado la crisis, que son quienes más hablan de ganar la guerra, han dificultado o imposibilitado quizá la realización de esta necesidad imperativa. Han fracasado, desde luego, en sus vanos propósitos de frenar la Revolución alejando del poder a las organizaciones sindicales y marcándonos un ritmo de moderación grato a sus inspiradores de allende las fronteras. Pero, indudablemente, han prestado un servicio inestimable a los generales haciéndonos perder a todos un tiempo precioso en discutir cosas que no debíamos discutir ahora.

En realidad, la crisis planteada no es más que la segunda parte de la maniobra intentada con los trágicos sucesos de Barcelona. Quienes ahora han determinado el planteamiento de un problema político, contaban de antemano con que en Cataluña ocurrieran muchas más cosas de las que desgraciadamente han sucedido. No es difícil comprobar esto. Abundan sobremanera los indicios probatorios, tanto en el desarrollo de los hechos como en actitudes y coincidencias que se han producido después. Pero si no tuviéramos suficiente con ver cómo los comunistas coinciden de modo pleno con los nacionalistas católicos de Euzkadi que señalan las sugerencias extranjeras, nos bastaría con la campaña feroz desatada, no sólo contra Largo Caballero, sino también contra Galarza, porque Galarza no quiso servir sus planes cuando los sucesos de Cataluña, realizando como se pretendía una represión brutal, sanguinaria y absurda, digna de Martínez Anido o de López Ochoa.

Los sucesos de Cataluña, preparados cuidadosamente, obediendo a un plan indigno, cuyas responsabilidades exigiremos implacablemente cuando el momento oportuno llegue, eran base y fundamento de la maniobra política que había de realizarse después. Nada importaba a sus promotores que, tanto la tragedia que ensangrentase las calles de Barcelona como las habilidades políticas, pudieran beneficiar a nuestro enemigo común.

Acaso quede resuelta la crisis de una manera rápida. Pasarán los graves momentos que ahora vivimos. Y en un mañana cercano, cuando volvamos la vista hacia el dramatismo de hoy, tendremos que ser implacables con los causantes de la situación. Hay cosas demasiado sagradas para especular sobre ellas. Y hay, por desgracia para todos, políticos de vieja y nueva escuela que pretenden especular con la guerra, con la Revolución, con la sangre de nuestros mártires y con el esfuerzo de los demás.

La contrarrevolución se opone tenazmente, pero el Secretario de la U. G. T. tiene a su lado a todos los trabajadores de la España antifascista

El proletariado español ha sufrido una vez más sobre sus carnes el azote de la traición. Una nueva confabulación acaba de consumarse. La crisis total del Gobierno Largo Caballero, donde están representados todos los grupos y sindicatos antifascistas, plantea el caso de la traición de los políticos, esta vez a cargo del Partido Comunista, en maridaje con la burguesía nacional y con la extranjera, al destruir la labor de un Gobierno por todos reconocido como el de la victoria, y al que acaban de traicionar los que quizás más jalearon su constitución mientras tomaban posiciones, en la sombra, para asestarle una puñalada definitiva en el momento que estimasen más oportuno. El momento creyeron llegado y la provocación dejó expedito el camino para un ataque a fondo en el seno mismo de la gobernación del país. El Partido Comunista tiene que apuntarse esta traición en su haber, de la que puede salir malparado el proletariado revolucionario y acaso la guerra, si a tiempo no se destruye toda la tupida red de complicaciones que quisieron extender sobre el movimiento de liberación que gesta el pueblo ibérico.

No nos importa esta nueva traición. La preveíamos. La hemos anunciado, pero nunca quisimos traicionar el mandato de nobleza que ese pueblo que está luchando en las trincheras nos encomendó. Emplear las mismas armas que vienen empleando los confabulados contra nosotros era y es ponerse a su altura moral. Moral baja y ruin de los viejos caciques españoles. Moral de la que eran catedráticos los Alcalá-Zamora, los Gil Robles, los Lerroux y otros tantos personajes siniestros que han pasado por la política española para degradar a nuestro suelo y traicionarlo. Esa es la moral de Franco, que está vendiendo palmo a palmo nuestro suelo y nuestras riquezas. Confesamos que nunca creímos que en la España leal pudiera haber personajes de tal catadura. Nos hemos equivocado; la moral de la traición es congénita con la mayoría de los políticos que han medrado en todos los regímenes políticos. No podía estar exenta nuestra Revolución de ellos. Pero ya han dado la cara y se han descubierto a nuestro pueblo, como lo hizo Lerroux con el «straperlo» y otros tantos políticos con sus fraudes y habilidades. Si fueron hábiles para gestar el movimiento, no lo han sido, sin embargo, para continuarlo adelante. Se han

desenmascarado ellos mismos, y ahora los verdaderos antifascistas, que el 19 de julio y días sucesivos asaltaron las fortalezas del fascismo, pueden darse cuenta de quiénes son sus enemigos.

Las potencias extranjeras, Hitler, Franco y Mussolini, el Foreign Office y el Quai d'Orsay y la diplomacia soviética, pueden sentirse satisfechas de la ayuda que nos han prestado. No se conformaban con dejar que el fascismo internacional rasgase las vidas a millares con sus criminales bombardeos; no se conformaban con dejar que los imperialismos fascistas mandasen todo el material bélico que Franco necesitase, sino que también querían tener un Gobierno que les fuese adicto y que diese marcha atrás a la Revolución española. Lo preveíamos. No hace mucho tiempo un ministro de cierto peso decía que España tenía necesidad de hipotecar algunas de sus riquezas a cambio de un empréstito. Esto no lo decía un ministro español, aunque de su boca saliesen tales palabras, lo decía el capitalismo internacional, del cual es un lacayo. Los auténticos españoles, en esta hora suprema, luchan por la independencia de nuestro país. Los que quieren convertirnos en una colonia de Inglaterra, Francia, Rusia, Italia y Alemania, esos no son españoles, son congéneres de Franco, de Godoy, de todos los espías del capitalismo internacional, de todos los ambiciosos, que para ser los primeros, aunque sea en una colonia, buscan la ayuda de elementos ajenos a nuestra causa, traicionando los sacrosantos intereses de la Revolución española.

Entre los confabulados que conspiraban contra la clase trabajadora ha habido uno que, por conocerle todo

el pueblo trabajador de sobra, no ha podido negar lo que pretendían los traidores de la Revolución, y ha dicho claramente que debía formarse un Gobierno que contase con la confianza de la burguesía internacional. Pero que nadie piense que son solamente los nacionalistas vascos los agentes de las potencias capitalistas extranjeras. Ni mucho menos. Los principales amigos de esas potencias son los comunistas, son los «centristas» del partido socialista. Es toda una gama de politicastros los que habían tendido una tupida red contrarrevolucionaria, que el día que se pueda hablar con toda claridad, sin temor a los enemigos que tenemos frente a nosotros, diremos lo que son los que se llaman amigos nuestros y han planeado las provocaciones de Cataluña, los desórdenes en toda la España leal para después decir que Largo Caballero «ha perdido la confianza del Frente Popular». De los que ha perdido la confianza es de los traidores, de los tráfugas, de los enemigos del proletariado; pero la clase trabajadora está con él. Su actuación cuenta con la confianza de la U. G. T. y de la C. N. T., que son la verdadera España trabajadora, la que lucha en los frentes por el triunfo de la guerra y la Revolución; la que trabaja jornadas intensivas en la retaguardia para facilitar el triunfo; la que no quiere «abrazos de Vergara» ni confabulaciones con el capitalismo internacional. ¿Qué más necesita para ser presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra? Le sobra todo. Le sobran hasta los traidores. Los trabajadores revolucionarios quieren que Largo Caballero continúe en su puesto como garantía de la Revolución proletaria, y aunque la contrarrevolución se oponga continuará.

Hay quien entiende por DISCIPLINA el sometimiento de todo un país a la voluntad de una minoría audaz.

Como hay también quien cree que DISCIPLINA es la facultad de desobedecer los mandatos de un ministro de la Guerra cuando no se atempera al criterio de esa élite de proselitistas, sin masa, que dice interpretar la línea justa de la Revolución española.

Ahora comprendemos lo que pretenden, los menos, que sea el MANDO UNICO. Que se haga la voluntad de esa minoría provocadora de situaciones difíciles para el país y poniendo en peligro el triunfo de la causa del pueblo.

El fariseísmo, la traición y la contrarrevolución acaba de quitarse la careta proletaria dejando al desnudo el burgués que lleva dentro.

Pese a todas las maniobras de los enemigos de la Revolución, Largo Caballero formará Gobierno hoy mismo

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

VANGUARDIA Y RETAGUARDIA

Ni un día más puede continuar la situación que se viene creando a los combatientes. El afán proselitista, las ansias de hegemonía, el aprovechamiento partidista de situaciones ventajosas que da la posesión de cargos oficiales, cuanto venga a entorpecer la marcha victoriosa de nuestro Ejército en el frente, ha de terminar de una forma fulminante.

La unidad que el pueblo trabajador ha sellado con su sangre en las trincheras, el ardor con que los soldados combaten aceptando el puesto de mayor peligro, que es el de mayor honor, no se puede romper ni enturbiar con nada ni por nadie que se llame honradamente antifascista.

Desde ya ha de cesar todo ataque oral y escrito entre las organizaciones proletarias. Los partidos y partidillos han de enmudecer ante el grande y único partido que es el Ejército Popular, en el que todos, absolutamente todos, son igualmente dignos y merecedores del más alto respeto y consideración.

El soldado de hoy no es el de ayer, ni el que tenemos al otro lado de los parapetos. El noventa y cinco por ciento de estos soldados salieron de las filas de los sindicatos y por tanto son ellos, precisamente, juntos con los otros soldados de la retaguardia, los que han de decidir en cuantas cuestiones de índole política, económica y social se planteen en el país, porque si la vida de un pueblo radica toda sobre el trabajo, es a éste y a quien lo practica a quien competen todos sus problemas. Nuestros soldados, una vez aplastado el fascismo, volverán a la vida del trabajo y por tanto a sus organizaciones, que si ayer eran de lucha frente al capitalismo, mañana lo serán de lucha frente a la economía del país, hundida, y a la reconstrucción de Iberia sobre bases indestructibles.

Por lo tanto, es a los sindicatos obreros, en estrecha compenetración con el Ejército, a los que hay que darles todo género de facilidades y cuantas garantías sean precisas para su desenvolvimiento y prosperidad.

Se afirma que son los partidos los que dan vida a las organizaciones obreras, pero se olvidan que estos partidos viven a expensas y tienen su sostén económico y moral—si el partido no es burgués—en las organizaciones obreras.

Esto se lo han de aprender de memoria cuantos pretenden, desde la Prensa y la tribuna, desviar los cauces liberadores que el Ejército en los frentes y las organizaciones obreras, C. N. T. y U. G. T., en la retaguardia le van abriendo al desenvolvimiento de la vida nacional.

Y por tanto se impone que, de manera radical, quede cortada toda campaña tendenciosa desde la Prensa de partido, descaradamente frente a las organizaciones obreras y a las decisiones de las mismas.

Los soldados, los que luchan en las trincheras con el pensamiento puesto en el triunfo, tienen hecha la unidad, que nada ni nadie podrá romper en nombre de partidos ni de enteros. Juntos luchan y abrazados mueren, sin mirar el color de las banderas ni el carnet que registra su personalidad. Piensan con amor en su organización, pero respetan la de sus hermanos de lucha, aunque muchas veces este respeto se vea roto desde algún comisariado parcial e indigno de figurar en la honrosa institución. Y si por alguien se pretende sembrar la confusión en la retaguardia y que este odio salpique a los combatientes, que tenga entendido que este odio se volverá contra él. Una advertencia a los voceadores de antifascismo, pero que obran más de acuerdo con la reacción que con la libertad que el pueblo defiende: si en la retaguardia continúa la ofensa emboscada, la siembra de odios y el interés de hundir los sindicatos, y por ende, de enfrentar a los soldados del Ejército en la lucha fratricida, como se ha logrado hacer recientemente en Barcelona, que tengan entendido, que vale muy poco la cabeza de unos pocos ante el triunfo del pueblo frente al fascismo internacional, y cuando la Revolución agota sus razonamientos con los provocadores, sólo tiene un medio para defenderse: a tiro limpio.

Terminense, pues, las polémicas y los ataques en la retaguardia; déjese que la U. G. T. y la C. N. T. se entiendan como ya se entienden los soldados en las trincheras.

Como así no se haga, lo van a pasar muy mal los traidores, cuyos nombres, propósitos y procedimientos se saben de memoria en todas partes.

EL COMANDANTE X

Sobre el Parquet de Hielo

Son tantas las cosas que los camaradas del Partido Comunista saben hacer mejor que nadie, que mencionamos una por una sería tanto como dedicar todo nuestro FRENTE LIBERTARIO a enumerar los conocimientos sin límites y las gracias sin igual de los niños prodigio de la política antifascista española.

Pero en relación con la última crisis por ellos planteada, han demostrado conocer a fondo los conocimientos de un arte que, la verdad, no pensábamos, ni siquiera remotamente, pudieran dominar tan perfectamente y con tanto lujo de detalles; nos referimos al patinaje artístico sobre pista de hielo.

Todos vosotros habréis visto en los periódicos de hace unos dos años aproximadamente (precisando más, los periódicos del invierno de 1935) la amable y graciosa figura de esa campeona noruega de patinaje artístico que, con sus naricillas chatas y sus faldas cortas, de corista de ópera, hizo las delicias de los aficionados a los deportes de invierno en las pistas heladas de Garmisch-Partenkirche. Pues bien; todas sus gracias artísticas de patinaje quedan eclipsadas completamente, pulverizadas, reducidas al mayor de los ridículos, al con-

templar las hazañas que el Partido Comunista ha realizado con motivo del planteamiento, y creemos también que de la solución, de esta última crisis de la que nos han brindado las primicias.

¡Ahí es nada la agilidad de sus vuelos sobre las blancas pistas heladas! ¡Qué soltura de movimientos! ¡Qué perfección en los giros! ¡Qué rapidez en los cambios de dirección! ¡Qué manera de lanzar al aire de primavera sus crenchas de retratos y de personajes! Maravilloso, sencillamente maravilloso! Los auténticos y verdaderos ases del patín. El mundo cometerá la mayor de las injusticias si no reconoce públicamente esas sus

«Treball» afirma una y otra vez que deben ser disueltas las patrullas de control porque no cumplieron con su deber. Mediten un momento los redactores de «Treball» sobre esta pregunta: ¿Cumplen ellos con el suyo?

Porque a estas alturas muchos ven la paja en el ojo ajeno y no advierten la viga en el propio.

condiciones inimitables de patinadores sin par.

Únicamente es lastimoso que esas condiciones las hayan puesto de manifiesto en momentos tan graves como los presentes, en que el pueblo español, que no está para bromas ni para diversiones, no puede prestar toda la atención que sus habilidades se merecen.

Pero, en fin, ya vendrán tiempos en que, tranquilizadas las conciencias y con la paz imperando sobre los campos de España, podrán hacer las delicias de chicos y grandes de este solar hispano que tanto les debe a los incomparables compañeros del Partido Comunista.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Qué autorización tienen y de quién, las patrullas armadas que a la entrada de los pueblos, como Manzanares, requisan todos los coches y camionetas, aun los que llevan misiones especiales que cumplir, a título de necesidad urgente para transporte.

¿No hemos quedado en que todos los fusiles deben ser para los frentes?

LO QUE SUPONEN ALGUNAS CONSIGNAS

EJERCITO POPULAR, como medio para apoderarse del mayor número posible de mandos.

*

MANDO UNICO, cuando la persona que ostenta el mando es afecta al partido que lanza la consigna.

*

DISCIPLINA, para que los soldados no sepan que quienes los mandan responden a compromisos internacionales con la burguesía mundial.

*

GOBIERNO DE LA VICTORIA, cuando se está socavando los cimientos de lo que se ensalza falazmente.

*

TODOS LOS FUSILES AL FRENTE, cuando se retienen en la retaguardia miles de armas largas que habrán de dispararse contra los obreros.

*

UNIDAD, cuando se rompe con provocaciones hasta en los sitios más altos de la gobernación del país.

Leed

«Castilla Libre»

Talleres Socializados del S. U. I. G.



Algunas consideraciones sobre el régimen de la propiedad después de la Revolución

Por Errico Malatesta

(Conclusión.)

Para organizar en grande una sociedad comunista sería preciso transformar radicalmente toda la vida económica: modos de producción, de intercambio y de consumo; y esto no se podrá hacer más que gradualmente, a medida que las circunstancias objetivas lo permitan y la masa comprenda las ventajas y sepa proceder por sí misma. Si en cambio se quisiera y pudiera hacer de un golpe por la voluntad o la prepotencia de un partido, las masas, habituadas a obedecer y a servir, aceptarían el nuevo modo de vida como una nueva ley impuesta por un nuevo gobierno, y esperarían que un poder supremo impusiera a cada uno el modo de producir y les midiera el consumo. Y el nuevo poder, no sabiendo y no pudiendo satisfacer las necesidades y deseos inmensamente variados y a menudo contradictorios, y no queriendo declararse inútil dejando a los interesados la libertad de hacer como quieran y como puedan, reconstituiría un Estado, fundado como todos los Estados en la fuerza militar y policial, el cual, si logra perdurar, no haría más que substituir los viejos amos por los amos nuevos y más fanáticos. Con el pretexto, e incluso con la honesta y sincera intención de regenerar el mundo con un nuevo evangelio, se querría imponer a todos una regla única, se suprimiría toda libertad, se haría imposible toda libre iniciativa; y como consecuencia se tendría el desaliento y la parálisis de la producción, el comercio clandestino o fraudulento, la prepotencia y la corrupción de la burocracia, la miseria general y en fin el retorno más o menos completo a aquellas condiciones de opresión y de explotación que la Revolución aspiraba a abolir.

La experiencia rusa no debe haber pasado en vano.

En conclusión, me parece a mí que ningún sistema puede ser vital y liberar realmente a la Humanidad de la atávica servidumbre, si no es el fruto de una libre evolución.

Las sociedades humanas, si deben ser convivencia de hombres libres que cooperan al mayor bien de todos, y no conventos o despotismos mantenidos por la superstición religiosa o por la fuerza brutal, no pueden ser la creación artificial de un hombre o de una secta. Deben ser el resultado de las necesidades y de las voluntades concurrentes o en contraste, de todos sus miembros que, probando y volviendo a probar, hallan las instituciones que en un dado momento son las mejores posibles, y las desarrollan y cambian a medida que cambian las circunstancias y las voluntades.

Lo importante, lo indispensable, el punto del cual hay que partir consiste en asegurar todos los medios para ser libres.

Abatido o hecho impotente comoquiera que sea el gobierno que defiende a los propietarios, corresponderá al pueblo entero, y más especialmente a aquellos en medio del pueblo que tienen espíritu de iniciativa y capacidad de organización, proveer a la satisfacción de las necesidades inmediatas y preparar el porvenir, destruyendo los privilegios y las instituciones nocivas y haciendo en tanto funcionar en beneficio de todas aquellas instituciones útiles que hoy sirven exclusivamente o principalmente a las clases dominantes.

Corresponde a los anarquistas la misión especial de ser centinelas alerta de la libertad, contra los aspirantes al poder y contra la posible tiranía de las mayorías.

La Confederación Regional del Centro, en nombre de sus 273.000 afiliados, nos adherimos al Gobierno de la VICTORIA, presidido por el Secretario de la U. G. T., camarada Largo Caballero, impulsor de la alianza revolucionaria

Por la Confederación Regional,
EL COMITE,